

«Mas en cuanto al punto de la forma de gobierno que ha adoptado, hallándome lejos de mi país y no habiéndome podido por lo mismo imponer de la opinion de mis compatriotas los mexicanos, que son á quienes compete resolver esta gravísima cuestion, manifesté á V. E. que me impondria detenidamente de los medios por los cuales se había explicado esta opinion, pues no tenia conocimiento de los sucesos que han pasado, reservándome hacer acerca de esto la declaracion correspondiente. Y cumpliendo con lo que ofrecí á V. E., debo manifestarle: que en mi concepto la opinion pública se ha manifestado de una manera espontánea y general por la forma monárquica, en todos los lugares que no se hallan bajo la presion de la demagogia, que ningun hombre sensato puede dudar ser esta la voluntad general de la Nacion, y habiéndose así manifestado por el órgano de la numerosa asamblea de notables, que reunida conforme á lo que en nuestro país se ha acostumbrado y respetado, ha tenido á bien adoptar por forma de gobierno la monarquía moderada hereditaria, con un príncipe católico, y ofrecer la corona imperial de México á S. A. I. el príncipe Maximiliano de Austria; satisfaciendo el voto general y político, yo no debo vacilar en adoptar en todas sus partes la solemne declaracion de la Asamblea, con la cual estoy completamente conforme.

Al tener el honor de hacer á V. E. esta franca y espontánea declaracion de mis convicciones, lo tengo igualmente de ofrecerle mi especial consideracion.—El general de division, *Miguel Miramon.*»

Este general no concurrió al banquete que el ayuntamiento ofreció á Forey, por haber sido de los últimos invitados y tan solo por insinuaciones del general en jefe francés, quien lo indemnizó invitándole á cenar en su casa.

CAPITULO DECIMOTERCERO.

PERÍODO DE BAZAINE.

Las actas en favor de la Intervencion.—Disgusto entre los partidarios de ésta.—Escritos de Forey.—Declaracion de D. Manuel Doblado.—Disposiciones de la Regencia.—Quiere que se guarden el domingo y dias festivos.—Bazaine se muestra disgustado.—Disidencias entre los agentes franceses y la Regencia.—Deja á Europa el Arzobispo-Regente.—Obispos que lo acompañaron.—Los intervencionistas buscan el apoyo de Inglaterra.—Envian á la Regencia desde Miramar un proyecto de Constitucion.—Almonte se opone á que sea publicado.—Esfuerzos de Maximiliano respecto á Inglaterra.—Se embarcan en Veracruz los comisionados para llevar á Maximiliano el acta de los Notables.—«L'Estafette» insulta frecuentemente á los mexicanos.—Se burla de la Regencia.—Pide que derogue las disposiciones contrarias á las leyes de Reforma.—Operaciones militares.—Forey sigue aplazando la campaña del Interior.—Continúan las prisiones y secuestros.—El Presidente Juarez decreta las represalias.—Se complica la política de Napoleón.—Le piden los intervencionistas que conserve en sus puestos á Forey y Saligny.—Carta-programa dirigida por Napoleón á Bazaine.—Desea éste la marcha de Forey y lo critica.—Llega á Europa la comision mexicana.—Entrega Forey el mando á Bazaine.—Publica éste su programa.—Carta del ministro Randon á Bazaine.—Se embarca Forey para Francia.—Dispone Bazaine la apertura de un templo protestante.—Organiza la policia militar.—Deroga la disposicion sobre secuestro.—El almirante Bosse decreta el bloqueo.—Deja libre el puerto de Matamoros.—Situacion de algunos Estados de México.—Dificultades pecuniarias del gobierno republicano.—Crisis ministerial.—Es nombrado Don Matías Romero representante de México en los Estados-Unidos.—Proclama del general Uruga.—La situacion exige del Emperador francés nuevos esfuerzos y sacrificios.—Insiste en sus errores.—Confia en la inteligencia de Bazaine.

Los periódicos de la capital continuaban llenando sus columnas con actas en favor de la Intervencion, levantadas en las poblaciones que rodean á México y Puebla; insertaban tambien discursos de felicitacion y los numerosos votos de gracias, tendiendo estos hechos á demostrar fuera de la República, que las ideas monárquicas hacian explosion en todo el país y á probar que los franceses y sus aliados no estaban en el aislamiento. En este sentido redactaba «La Sociedad» reseñas en las que daba á conocer en Europa los sucesos que aquí tenían verificativo. Los periódicos intervencionistas se esforzaban tambien en hacer creer que las poblaciones del Interior, especialmente Michoacan, de donde eran dos de los Regentes, Almonte y Labastida, estaban ansiando porque fuese enviada la expedicion que habia de ocuparlas. Atacaban á los periódicos extranjeros, entre otros al «Correo de Ultramar», por la defensa que hacian del Presidente Juarez y su gobierno. La prensa intervencionista hacia tristes pinturas de la situacion que guardaba el gobierno de los Estados-Unidos en la contienda con los confederados.

Los periódicos reaccionarios comentaban diariamente las actas de adhesion á las resoluciones de la Junta de Notables. A fines de Agosto calculaba Forey en sesenta

y seis el número de poblaciones adheridas al régimen monárquico; pero no decía qué importancia ni qué categoría social ocupaban los individuos que firmaban las actas de adhesión, cubiertas en algunos lugares con nombres falsos.

Entre los oficiales mexicanos aliados con los expedicionarios, se notaba profundo disgusto, tanto por el trato que recibían de los franceses, como por el corto sueldo que tenían asignado, pues los generales quedaron reducidos á cien pesos y los coroneles á cincuenta y cinco. Además, las fuerzas del general Márquez que al entrar á México ascendían á cerca de cinco mil hombres, habían tenido considerable número de bajas por deserción, haciéndose notar en esto las sufridas en la brigada del general Oronoz, en el combate de Nativitas, donde cuatrocientos soldados se pasaron á los republicanos. Además, la junta revisora de despachos militares había resuelto no reconocer como válidas las patentes expedidas después del golpe de Estado, con cuya resolución muchos generales y jefes bajaban á la clase de capitanes; en consecuencia se notó que desaparecían aun de las fuerzas de D. Tomas Mejía, oficiales que iban á ofrecer sus servicios á las tropas republicanas.

Los franceses tomaron posesión de la biblioteca y museo nacionales, de cuyos establecimientos sastron lo que les pareció, y aun se dijo que proyectaban llevarse á Francia la estatua ecuestre de Carlos IV, el calendario azteca, la piedra de los sacrificios y las mejores pinturas de la Academia de San Carlos.

El general en jefe del ejército expedicionario en la nota que pasó á la Regencia, previniéndole que fueran derogadas las disposiciones relativas á guardar el domingo y á los bienes nacionalizados, fué puntualmente obedecido, disculpándose Almonte con que eran obras de su colega el Sr. Ormaechea. Para preparar la residencia del Sr. Arzobispo permitió Forey que la tropa desocupara el edificio y al Doctor Gárate que fuera con un escribano y lanzara de la casa anexa al arzobispado, á su dueño el Sr. Esconría que la había recibido en pago de víveres ministrados al ejército liberal; pero oponiéndose el representante del poseedor, cambió de parecer Forey al ver las escrituras y dijo al canónigo Sr. Gárate que la casa estaba bien vendida y había dejado de ser del clero. También detuvo Forey á los miembros de la junta de secuestro, diciéndoles que el decreto respectivo era tan solo una amenaza y que debían esperar sus efectos, que en realidad el secuestro no era justo, ni conveniente, ni necesario.

Entre las publicaciones de importancia apareció una de D. Manuel Doblado, en que mostraba brío y entusiasmo por la causa republicana, en favor de la cual aprestó los poderosos elementos del Estado que gobernaba. Presentado por los periódicos intervencionistas como adicto á la paz por medio de transacciones y como conspirador contra el gobierno de Juárez, desmintió esas suposiciones encargando á un agente suyo en México, que las contrariara públicamente y que se saliera de la capital. También apareció en la prensa una protesta de la diputación permanente, residente en San Luis Potosí, renovando las declaraciones del congreso nacional contra los invasores y sus aliados.

Entre las varias disposiciones económicas de la Regencia se ennumeran: la que dispuso que fuera reducido á 13,000 pesos solamente el presupuesto de la Secretaría



Coronel Carlos José Loysel

Aunque perteneciente al Estado Mayor del ejército francés, fué jefe del gabinete militar del Emperador Maximiliano; llevaba la correspondencia entre el cuartel general francés y la secretaría imperial, en un libro con dos columnas, en una de las cuales se insertaban las peticiones, los informes, preguntas y demás asuntos provenientes del general Bazaine, y en la otra las respuestas y observaciones á los pareceres ó dictámenes, según lo acordado con Maximiliano.